

---

## Reseña de *On New Terrain. How Capital is Reshaping the Battleground of Class War*

Kim Moody. Haymarket Books. Chicago, 2017, 304 páginas.

Reseña bibliográfica por Paula Varela

---

RECIBIDO: 30 de abril de 2020

**Reseña de *On New Terrain. How Capital is Reshaping the Battleground of Class War***

Kim Moody. Haymarket Books. Chicago, 2017, 304 páginas.

Paula Varela  
CEIL-CONICET  
paula.varela.ips@gmail.com

---

Kim Moody es un autor bien conocido en los estudios del trabajo, particularmente para quienes investigamos las organizaciones sindicales en la actualidad e, indisoluble de ellas, la situación de la clase trabajadora contemporánea, sus luchas, sus modos de articulación y sus estrategias políticas. Militante e intelectual norteamericano, es uno de los fundadores de *Labor Notes* a fines de los años setenta, y la conformación de este agrupamiento de activistas sindicales que realizan conferencias, cursos de formación, difusión de conflictos, etc., está directamente ligada a una preocupación que desvela a Moody desde hace 40 años: cómo volver a poner en pie a los sindicatos y, de este modo, a una clase obrera profundamente golpeada por las políticas neoliberales. Persiguiendo esta preocupación, en 1997 irrumpió con la propuesta de un Sindicalismo de Movimiento Social (*Social Movement Unionism*) que, si bien tiene puntos problemáticos que he tratado de plantear en otro artículo, tuvo la virtud de ser una crítica furibunda al sindicalismo corporativo y de servicios, y a su lógica de aceptación de la fragmentación y precarización de los trabajadores que la burguesía conquistó post década del '80. Con esa propuesta, el autor se metió de lleno en el debate sobre la "revitalización sindical" presentando no sólo una lectura de la decadencia de los sindicatos en el neoliberalismo sino un programa para su reconstrucción que aún hoy sigue provocando intervenciones.

Más de 20 años después y en medio de una crisis capitalista que parece no tener fin, Kim Moody vuelve a pedir la palabra para hacer un análisis exquisito de la clase obrera norteamericana. De eso se trata *On New Terrain. How Capital is Reshaping the Battleground of Class War*, obra que Razmig Keucheyan definió como "el mejor libro que conozco sobre las luchas de clases a principios del siglo XXI". Si semejante definición puede parecer exagerada, lo que es seguro es que el libro de Moody es una pintura detallada y precisa de las transformaciones sufridas por las y los trabajadores en las últimas décadas en la principal potencia del mundo, pintura que en sí misma es una definición de su objeto: la clase obrera está analizada allí como un sujeto beligerante, constituido a través de una guerra de clases en la que el capital, su antagonista, viene imponiendo condiciones y reconfigurando el propio terreno en el que se libran las batallas. He ahí la primera virtud de este texto: es un libro vivo sobre un sujeto vivo.

Para llevar adelante esta pintura, Moody elegirá tres dimensiones de análisis de la guerra de clases, las cuales constituyen tres partes diferenciadas del libro: la relativa a la nueva morfología de la clase trabajadora; la que refiere a lo que podríamos llamar las nuevas “posiciones estratégicas” fuertemente ligadas a los “choke points” (puntos de estrangulamiento) del mundo global; y la que tiene que ver con los cambios en el terreno político en Estados Unidos. En lo que sigue, destacaremos las principales afirmaciones de cada parte teniendo en cuenta otro acierto del libro: cada uno de los argumentos está, no sólo fuertemente documentado, sino que está elaborado en diálogo con puntos de vista más o menos extendidos con las cuales Moody quiere polemizar.

En la primera parte, *The Remaking of U.S. Working Class*, el autor realiza una descripción detallada (basada en buena medida en datos estadísticos de EE. UU.) de las mutaciones sufridas por la clase obrera norteamericana desde los ‘70 hasta la actualidad. Uno de los principales ejes de debate aquí es la idea de fragmentación de la clase obrera entendida como su licuación al estilo de lo que plantea Guy Standing para quien, como el mismo autor recuerda en el libro, hablar de clase trabajadora o de proletariado es poco más que un ejercicio de evocación.

Frente a estas posiciones, Moody analizará pormenorizadamente una serie de transformaciones, no para negar la fragmentación sino para cualificarla. En primer lugar, se dedicará a explicar la caída del empleo en el sector manufacturero: medirá el desplazamiento de la industria a los servicios y lo que denomina el “reshoring” del sector manufacturero como tendencia contraria al “offshoring”, el fenómeno de la tercerización y sus características locales, y se concentrará en el análisis del aumento de la productividad en la industria norteamericana. El detalle de los modos en que los empresarios han eliminado los tiempos muertos (a través de la reorganización del proceso de trabajo), extendiendo la jornada laboral (a través de creaciones tales como el “banco de horas”) y, al mismo tiempo, aumentado la plusvalía relativa (a través de modificaciones tecnológicas), lleva a Moody a la siguiente conclusión: “Es lógico, por lo tanto, que el hecho de que la productividad se haya duplicado con creces desde principios de 1980 puede explicar, en gran medida, la caída del 50% de los puestos de trabajo de los trabajadores de la producción manufacturera durante ese largo período. Los beneficios para el capital de EE.UU. fue enorme, ya que los costos laborales unitarios en la industria manufacturera de EE.UU. cayeron constantemente desde 1990 hasta 2010” (2017: 18-19). En oposición a una mirada ligada a una “caída inexorable del trabajo industrial”, Moody pone el foco en la productividad y desde allí analiza también el aumento del empleo en el sector de servicios destacando una doble condición: a) que es un sector con una jornada laboral menor que en la industria manufacturera y los servicios directamente relacionados a la producción (construcción, transporte de bienes de capital, almacenamiento, etc); y b) que es un sector

con baja productividad del trabajo. Es justamente la combinación entre baja productividad y jornadas reducidas la que hace que el sector requiera, proporcionalmente, la incorporación de mucha fuerza de trabajo, explicando su aumento relativo.

La primera conclusión de esta parte del libro es resaltar que la principal modificación de la clase obrera norteamericana ha sido la brutal caída de su salario real y relativo. En paralelo a la caída del salario, Moody destaca el aumento de las ganancias empresarias. En la página 33, puede encontrarse una tabla que muestra esta relación entre salarios y ganancias desde 1975 hasta 2011, haciéndose visible un aumento del 68 % en las ganancias empresarias en esos 36 años. En este sentido, la precarización de la fuerza de trabajo es incomprensible, según Moody, sin ponerla en el marco de la caída del salario relativo en los últimos cuarenta años, es decir, de una mutación que dio como resultado un aumento considerable para el capital y una caída abrupta para la clase trabajadora. En el marco de este proceso se inscribe tanto la feminización de la fuerza de trabajo como el aumento de la migración y la racialización. La primera, relacionada con la necesidad de una cada vez mayor reproducción de la fuerza de trabajo al interior de EE. UU. Como señala Moody un 57% del crecimiento del sector servicios privados (sin contar las finanzas, seguros y bienes raíces) corresponde al empleo en el área de reproducción social (hospitales, educación, geriátricos y todas las instituciones de cuidado), nichos profundamente feminizados. La segunda, relacionada con procesos cada vez más fuertes de desposesión afuera de EE.UU. Los negros, latinos y asiáticos (tanto nacidos dentro como fuera de EE.UU.) superan un tercio de la población norteamericana (a 2010), mientras que en 1980 llegaban al 20%.

Basándose en estos datos, la primera parte del libro termina con la elaboración de un esquema de círculos concéntricos a partir del cual Moody organiza esta clase obrera re-consolidada, reconstruida y diversa. En el corazón del esquema, y contando con más de 23 millones de trabajadores (antes de la recesión de 2008), Moody coloca a los trabajadores del sector privado tanto de la producción (industria manufacturera, minería, construcción, energía) como la logística (transporte, almacenamiento, información). En el siguiente círculo y destacándolo como un sector altamente concentrado que conforma un “nuevo corazón de la clase obrera”, coloca a los trabajadores de servicios, particularmente los de la reproducción social y mantenimiento (de edificios de oficinas, de puntos de transporte de personas: aeropuertos, estaciones de tren y colectivos; y de instituciones de reproducción social). Y como último círculo, el compuesto por los trabajadores de oficina y de venta, muchos de los cuales también están fuertemente concentrados en términos espaciales.

La segunda parte, *The Changing Terrain of Class Struggle*, estará dedicada, centralmente, al desarrollo de lo que Moody considera el “pasaje de la cadena de producción a la logística”, proceso que es el resultado de la concentración y centralización del capital en Estados Unidos y que reconfigura el terreno de la lucha de clases en términos espaciales. Si la Parte I buscó desarrollar la reconfiguración de la clase obrera en términos sociales y de su fragmentación, aquí Moody se adentra en el problema del espacio y, contra las tesis de una total dispersión y desconcentración de la fuerza de trabajo (tesis que abona a la idea de su irreversible debilidad), el autor va a analizar las tres grandes concentraciones obreras de la Norteamérica contemporánea: New Jersey, Chicago y Los Angeles. De este modo le abre la puerta al debate de las nuevas “posiciones estratégicas” (para usar los términos de John Womack) que detenta la clase trabajadora no sólo a partir de su ubicación en la producción sino, fundamentalmente, a partir de su ubicación en la logística, entendida ésta como actividad productiva. Lejos de cualquier nostalgia por la vieja “Detroit”, Moody demuestra un muy bien documentado conocimiento del rol que cumplen los clusters de almacenes de logística para la circulación de capital y los nuevos *choke points* (puntos de estrangulamiento) que se constituyen. Pero, además, realiza una descripción de la concentración obrera (fuertemente racializada) que no sólo trabaja sino que habita en los cordones de logística de estas megalópolis norteamericanas. Buena parte de la mirada sobre el espacio que despliega Moody en el libro es tributaria de los desarrollos de David Harvey y la idea de *spatial fix* (solución espacial), desarrollada en sus análisis sobre el capitalismo global.

Esta segunda parte termina con el inicio de un debate que se sitúa abiertamente en el terreno de la lucha de clases, eje que dará paso al resto del libro. Pero a diferencia de lo que va a desarrollar en la parte III, aquí lo hace a partir de la pregunta acerca de cómo explicar los ascensos en la lucha de clases, cuáles son los factores decisivos. Para eso, retoma discusiones clásicas en el marxismo como las que se dan alrededor de las ondas largas entre autores como Ernest Mandel, Charles Tilly, John Kelly o Beverly Silver. Este es, quizás, el capítulo menos logrado del libro en la medida en que el contrapunto con dichos autores no resulta convincente, sino que está puesto en función de retomar la idea de la importancia del lugar de trabajo y de la “minoría militante” en el (tomando a David Montgomery), idea con la que acuerdo plenamente aunque eso no resuelva el debate sobre la explicación de los ascensos obreros.

La descripción previa de los millones de trabajadores concentrados en los cordones logísticos de Los Ángeles, New Jersey y Chicago es puesta aquí bajo la luz de la pregunta sobre cómo organizar esa extensa red obrera que tiene la potencialidad (pero nunca la certeza) de estrangular al capital allí donde éste se afixia. Y lo hace a partir de señalar

ciertos elementos de recomposición de la lucha sindical en Estados Unidos, particularmente de las huelgas, en los últimos cinco años.

El libro cierra con una actualísima discusión sobre cómo construir una política de clase en Estados Unidos, que recorre las más de 100 páginas de la parte III: *The Changing Political Terrain*. Si era actual en 2017, cuando fue publicado el libro, hoy lo es más que antes dadas las masivas movilizaciones en repudio a al asesinato de George Floyd. Y, como podrán imaginar, Kim Moody no le quita el cuerpo a dar ese debate en detalle y propone discutir abiertamente sobre estrategias políticas. La pregunta que signa todo este bloque es: cómo potenciar la fuerza de la clase obrera desde una perspectiva anticapitalista. El punto de partida (contra visiones más sindicalistas) es que cualquier propuesta de fortalecimiento de los trabajadores no puede reducirse al terreno sindical sino que debe, obligadamente, incorporar el terreno político, tanto en lo que hace a la pregunta por el tipo de organización política que necesita la actual clase obrera norteamericana, como al tipo de estrategia que se requiere en el marco del bipartidismo norteamericano. Para esto va a presentar un análisis en cuatro dimensiones. La primera refiere a la estructura estatal estadounidense y a las relaciones entre sus distintos niveles (gobierno federal, estados, provincias, municipios y ciudades), tanto en términos de capacidad de definición de sus políticas, como en términos de recursos económicos. Estas relaciones se modificaron desde de los años '70 en adelante, otorgándole mayor peso (y autonomía) a los estados locales, lo que redundó en una política de competencia interestatal por recursos económicos. Moody analiza el impacto que estas modificaciones produjeron en los partidos Republicano y Demócrata, particularmente en la forma en que obtienen los fondos de campaña electoral y el modo en que eso afecta la democracia partidaria interna. La segunda dimensión es un análisis del bipartidismo norteamericano que Moody resume como "*Prisoners of the American Scheme*" (prisioneros del esquema americano). Allí explica las razones por las cuales la aparición de un "tercer partido" dentro de las reglas del juego del régimen resulta sumamente difícil. Pero además hace una lectura del giro del Partido Demócrata hacia un partido social-liberal, basado en la política de identidad y el abandono de la línea redistribucionista con base en los sindicatos.

La tercera dimensión discute contra la ilusión de "izquierdizar" al Partido Demócrata (PD) a través de "candidatos de izquierda" (como podría ser Alexandra Ocasio Cortés del *Democratic Socialists of America* - DSA) y explica por qué el resultado de ese tipo de políticas ha sido la "absorción" de dichos candidatos por parte del PD, y no la transformación del PD a partir de dichos candidatos. Los ejemplos históricos que da de los diversos fracasos en los intentos de izquierdizar el PD resultan muy ilustrativos. En esa explicación, desarrolla la estructura interna del PD, los aportes económicos recibidos de las empresas, y los compromisos de clase que esto genera. Esta parte termina con una crítica que

aparece casi como una conclusión lógica de la exposición: el cuestionamiento a la idea de “*Our Revolution*” levantada por Bernie Sanders en la última elección.

Por último, la cuarta dimensión refiere a una discusión sumamente compleja que es la pregunta acerca de cuál debe ser la relación entre la construcción de movimientos de base y la política electoral desde una perspectiva socialista. En este punto, criticará la ubicación de ciertas visiones de la izquierda que considera que los partidos electorales deben “dar apoyo” a las luchas en lugar de “construir sus bases” en los sindicatos y movimientos sociales. Y abogará un por un partido basado en los movimientos sociales de clase (tanto sindicales como territoriales) para el cual el trabajo de base de los militantes en dichos movimientos es crucial y los avances que puedan realizarse en el terreno “local” (vs. la idea de “ir por arriba”), son determinantes. El libro cierra con un *Postscript* que se llama: “*Who Put Trump in the White House?*” (¿quién puso a Trump en la Casa Blanca?) dedicado, justamente, a otra de las discusiones centrales en EE. UU. en la actualidad. En su respuesta, además de demostrar que las lecturas que apuntan a la clase obrera blanca como culpable del triunfo de Trump están bastante viciadas metodológicamente, afirmará que lo que está como trasfondo del triunfo de Trump es el declive de votos demócratas entre los trabajadores, declive que lleva décadas y que está relacionado con la decisión del PD de abandonar su base de representación de los sindicatos, en el marco de las políticas neoliberales llevadas a cabo por el propio PD. Por ello, a la pregunta de ¿Quién puso a Trump en la Casa Blanca?, la respuesta de Moody es: *The Democrats*.

Para cerrar solamente me resta una recomendación: lean este libro. Más actual que en el momento que fue publicado, las luchas sindicales en Estados Unidos se han ido incrementando tal como lo señalaba Moody. El año 2018 fue testigo de huelgas en diversos sectores entre los que se destacan las trabajadoras (mayoritariamente mujeres) de la reproducción social, con la famosa *Teachers` Spring* que recorrió varios estados. A eso se suma, las movilizaciones que, surgidas del repudio al asesinato racista de George Floyd a manos de la policía, han generado un proceso de protesta y politización que muchos caracterizan como el más masivo de los últimos 40 años. El intento de comprender estos fenómenos sociales y políticos es, además de una ineludible mirada a la principal potencia del mundo, una tarea necesaria para quienes buscamos analizar la situación de la clase obrera a nivel global.